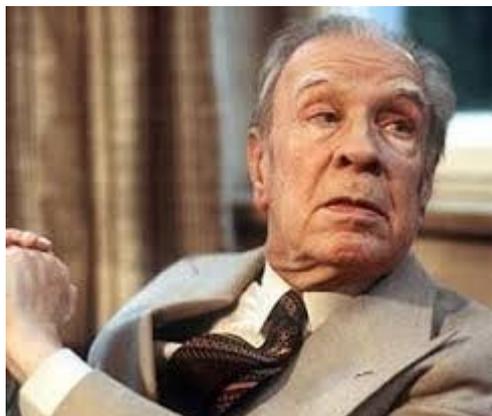


ACTIVIDADES SOBRE EL CUENTO DE BORGES TITULADO LA CASA DE ASTERIÓN



Jorge Luis Borges
(1899–1986)

La casa de Asterión (El Aleph (1949))

Y la reina dio a luz un hijo que se llamó Asterión.

Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias. Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito)[1] están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas femeniles aquí ni el bizarro aparato de los palacios pero sí la quietud y la soledad. Asimismo hallará una casa como no hay otra en la faz de la tierra. (Mienten los que declaran que en Egipto hay una parecida). Hasta mis detractores admiten que no hay un solo mueble en la casa. Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. ¿Repetiré que no hay una puerta cerrada, añadiré que no hay una cerradura? Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe, caras descoloridas y aplanadas, como la mano abierta. Ya se había puesto el sol, pero el desvalido llanto de un niño y las toscas plegarias de la grey dijeron que me habían reconocido. La gente oraba, huía, se posternaba; unos se encaramaban al estilóbato del templo de las Hachas, otros juntaban piedras. Alguno, creo, se ocultó en el mar. no en vano fue una reina mi madre; no puedo confundirme con el vulgo, aunque mi modestia lo quiera.

El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales minucias no tienen cabida en mi espíritu, que está capacitado para lo grande; jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra. Cierta impaciencia generosa

no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro, porque las noches y los días son largos.

Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. A cualquier hora puedo jugar a estar dormido, con los ojos cerrados y la respiración poderosa. (A veces me duermo realmente, a veces ha cambiado el color del día cuando he abierto los ojos). Pero de tantos juegos el que prefiero es el de otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa. Con grandes reverencias le digo: “Ahora volvemos a la encrucijada anterior” o “Ahora desembocaremos en otro patio” o “Bien decía yo que te gustaría la canaleta” o “Ahora verás una cisterna que se llenó de arena” o “Ya verás como el sótano se bifurca”. A veces me equivoco y nos reimos buenamente los dos.

No sólo he imaginado esos juegos; también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar. No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce [son infinitos] los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. Sin embargo, a fuerza de fatigar patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí hasta que una visión de la noche me reveló que también son catorce [son infinitos] los mares y los templos. Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado sol; abajo, Asterión. quizá yo he creado las estrellas y el sol la enorme casa, pero ya no me acuerdo.

Cada nueve años entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrienté las manos. Donde cayeron, quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo. Si mi oído alcanzara todos los rumores del mundo, yo percibiría sus pasos. Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Como será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?

El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

—¿Lo crearás, Ariadna? —dijo Teseo—. El minotauro apenas se defendió.

[1] El original dice catorce, pero sobran motivos para creer inferir que, en boca de Asterión, el número catorce vale por infinitos.

Actividades iniciales : busca información sobre quién es Borges y por qué razón es famoso.

Actividades 1: Comprensión

1) ¿Quiénes son los personajes de la historia? ¿Dónde se encuentran? ¿Cómo es ese lugar? ¿En qué tiempo transcurre la historia?

2) ¿Quién resulta ser Asterión? Teniendo en cuenta sus palabras: “¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?”, ¿cómo es físicamente el protagonista?

3) ¿Cómo es la casa de Asterión?

En este punto, si tienes acceso a Internet, puedes buscar imágenes de distintos laberintos.

4) ¿Qué es un “redentor”? ¿Por qué el protagonista lo espera? ¿Quién es? ¿Cómo se relaciona esto con el final del cuento?

5) ¿Cuántos narradores hay en el texto? ¿Cómo los has reconocido? ¿Desde qué punto de vista narra cada uno?

Actividades 2: El cuento y el mito

A continuación, sugerimos que leas el mito sobre el Minotauro de la mitología griega y respondas a las siguientes actividades:

a) ¿Qué información en común brindan los dos textos leídos? (el cuento y el mito)

b) ¿Qué información aporta el mito para comprender mejor el cuento de Borges?

Actividad 3: Relacionar obras de arte

Vamos a contemplar tres obras de arte, hay que tener en cuenta que fueron creadas en momentos históricos diferentes. Podéis comparar las técnicas utilizadas en cada caso.

* Teseo y el Minotauro (siglo VI a. C.): cerámica de figuras negras, Museo Gregoriano Etrusco Vaticano, Ciudad del Vaticano.

* A. Canova. “Teseo y el Minotauro” (1781-1783): mármol, Museo Victoria & Albert, Londres.

* W. Russell Flint “Teseo y el Minotauro” (1910): acuarela.

Una vez que hayas identificado a los personajes representados, puedes hacer las siguientes actividades:

- 1) Observa las imágenes. ¿Cómo están representados Teseo y el Minotauro, en todos los casos?
- 2) ¿Quién es el héroe en estas obras de arte? ¿Qué características debe tener para ser considerado como tal?
- 3) Compara cómo se representa a Teseo y al Minotauro en las obras y en “La casa de Asterión”.

Por último:

- 4) ¿Conocías el mito del Minotauro? En el caso de que así fuera, ¿qué pensabas del Minotauro antes de leer el cuento de Borges? ¿Qué piensan ahora?
- 5) ¿Qué cosas cambiarían en el cuento si estuviera narrado desde el punto de vista de Teseo? Por ejemplo, ¿cómo sería el título? Reescribe el final.
- 6) Escribe tu propia versión del mito, puede estar contado desde el punto de vista de Ariadna o de Teseo .

Enlaces de interés y utilidad para el trabajo:

Museo Gregoriano Etrusco

Museo Victoria and Albert

Mitología griega

Podéis mandar las actividades o cualquier duda al correo:

carmenarmesto9@gmail.com

Un saludo y ánimo a tod@s